

Buenas Enseñanzas

¡Si no aprendo a manejar esta tonta máquina, ella me va a manejar a mí!

Mencionaba Axel, frustrado en su noveno día en el taller en el que se inscribió en línea.

Axel tenía pasados 21 años, pero lucía de 27, le gustaba salir en las noches y tumbarse en el parque, el único momento en donde podía escuchar su voz. Siempre mencionaba que era imposible siquiera oír sus pensamientos durante el día, ya que nunca estaba solo, siempre había alguien, en realidad, había muchos. En unas de esas noches Axel contemplando la luna y las pocas estrellas que el encargado decidió poner en el holograma, pensó:

- Ya no puedo seguir haciendo esto, necesito dinero...

Axel estaba cansado de vivir en su pequeño departamento, si realmente se le puede llamar así. Él prefería llamarle: "La caja". Técnicamente eso era, su hogar estaba limitado a un espacio de 2 metros por 2. Él recordaba las imágenes que su abuelo le enseñaba, cuando era joven, existía un lugar al que llamaban circo, el lugar donde los animales y personas se vestían y hacían reír a la gente. Para Axel las jaulas donde los animales dormían eran igual a "La caja" donde él dormía. Esta situación

era un poco difícil e incómoda para él, ya que realmente deseaba un lugar para vivir más amplio. Imaginaba tener una ventana apuntando a uno de los pocos árboles de la ciudad, aunque claro, era imposible que esto pasara, ya que lo más cerca que podía estar de los árboles era a 3 metros. Eran muy cuidados. Axel sabía que arreglando dispositivos en la esquina de su casa no le iba a cumplir su sueño, necesitaba más, necesitaba un empleo.

A la mañana siguiente, decidió inscribirse en un curso en línea en el Taller de códigos binarios para la manipulación de M-249.

Las M- 249 eran las máquinas más modernas y lideraban el mercado, por lo que eran las mejores pagadas. Estaba realmente interesado en tener ese puesto ya que, en estos días, si no manejas a las máquinas, terminabas siendo alfarero o agricultor de alguna granja artificial en el norte del país, o arreglando dispositivos por 20 pesos en alguna esquina de mala muerte.

Vibra el teléfono

- ¡Maldición! Espero que sea realmente importante para que me marques tan temprano. Dijo Axel entre dientes.

-Axel soy yo, Lucia. El abuelo está mal y te quiere ver, es importante que vengas.

Lucia era su hermana, tenía 27 años y una de las cosas que más le molestaba a Axel de ella era que a Lucia no podía decirle que no, incluso si no quería hacer algo por ella, no lo tomaba muy bien, era experta en manipulación y en los juegos mentales.

Después de esa llamada Axel empezó a entrar en pánico, él sabía que para que su hermana le llamara la situación era grave, algo andaba mal.

Salió corriendo de su hogar pensando ¿si su abuelo estaba bien? ¿Qué pasaba? ¿Había muerto? Los pensamientos fueron creciendo durante el camino, el cual se alargó dos horas, porque claro, tomar el transporte a las 8 de la mañana no es la mejor idea. A pesar de la hora pico, Axel llegó antes de que se acabara la hora de visita en el hospital, entrando le pidieron su identificación, de los nervios Axel no paraba de sudar, por lo que la máquina no podía leerle la huella, las enfermeras le pidieron que se tranquilizara, de lo contrario no iba a poder acceder al cuarto. Respiró hondo, pasó su mano sobre su manga para quitar el sudor, colocó su dedo pulgar en el lector y ¡ahí estaban! todos sus datos, su identificación. Al ver sus datos en el monitor recordó que necesitaba una nueva fotografía, esa le hacía parecer mayor, tenía las cejas de su abuelo.

- ¡Mi abuelo! ¡Claro! Axel salió corriendo a la habitación 457.

El cuarto piso estaba bastante lejos, pero no pensaba perder tiempo en el elevador. Aunque aún le sorprendía que existieran las escaleras, decidió tomarlas, no estaba acostumbrado a hacer ejercicio, pero sabía que era necesario.

- 454, 455, 456, ¡457! ¡Aquí es! Mencionó cansado Axel con el poco aire que le quedaba.

Se quedó frente a la puerta de la habitación 457, aún no estaba listo para entrar, no sabía que iba a haber allá adentro, si su abuelo aún lo reconocería dentro de su demencia...

Para Axel no había mejor persona que su abuelo, Max. De los pioneros en cambiar el sistema que había antes, era algo así como Miguel Hidalgo. Axel había aprendido todo lo que sabe de él, sabía que en los tiempos actuales para poder ser alguien tenías que estar preparado y su abuelo fue la primera persona que lo motivó a buscar esa preparación, iniciando con irse de su casa. Lo cual para Axel era bastante fácil, si de eso dependía no volver a ver a Lucia, él estaba encantado.

- ¿Axel? ¿Eres tú? Mencionó Max tartamudeando con gran esfuerzo.

-Si-sí, abuelo, soy yo... Respondió Axel aún sin recuperar el aliento.

Su abuelo se veía decaído, pálido y apagado, en una cama demasiado grande para una sola persona, junto a indescifrables máquinas que lo hacían ver como un mueble más en la habitación. Algunas subían y bajaban, otras daban vueltas, emitían sonidos muy leves, pero en el silencio de ese lugar parecían truenos.

-Me alegra verte tan pronto. Dijo Max, extendiendo su arrugada mano para saludar a su nieto, su mirada dirigida directamente a sus ojos y una sonrisa gentil mientras Axel se acercaba. Sentía una gran dicha al ser recordado, su nerviosismo disminuía poco a poco.

-Y eso que tomé las escaleras, creía que iba a perder uno de mis pulmones antes de llegar hasta aquí... Recuérdame, ¿cómo sobrevivías cuando eras joven? Dijo Axel mientras se sentaba a lado de la cama de su abuelo y le saludaba en forma de un buen apretón de manos.

El abuelo Max no dijo palabra y su mirada se perdió. Pasaron unos cuantos minutos, en los que Axel pensaba en cómo entablar una conversación, cuando se escucharon pasos provenientes del pasillo justo afuera de la habitación. Pararon de golpe y se escucha la puerta abrirse. Al ver quién entraba, su disgusto se hizo presente.

-Si no tenía angustia suficiente, ahora sí... Dijo Axel, con tono molesto y una mueca en el rostro.

-Un gusto saludarte a ti también. Contestó Lucia, cargaba en sus brazos una frazada, y se veía igual o más cansada que Axel, al parecer también tomó las escaleras.

-El abuelo quería hablar contigo, no me dijo para qué, así que ni te molestes en preguntar. Lucia se dirigió hacia una silla que estaba hasta el fondo de la habitación, se sentó y no dijo ni una palabra más.

Desde niño, Axel tenía la manía de investigar cualquier palabra, hecho histórico o artefacto que su abuelo le decía, se motivaba con las historias que le contaba y pronto supo que le gustaría hacer algo importante en su vida, como su abuelo. Imaginaba que sería parte de la innovación que ayudaría a muchas personas: que encontraría la forma de reabastecer de recursos naturales su ciudad o llegaría a ser algún personaje ejemplar en la historia de su país; todas igual de imposibles para la cabeza de un Axel de 8 años. Pero para Max, esas ideas no eran locas, eran inspiradoras.

Recordó la razón por la que se inscribía a cursos y talleres, las oportunidades de trabajo cambiaban constantemente, pero siempre había espacio para aprender, y encontraba interesante hacer comparaciones con lo que su abuelo le contaba, la forma de vivir había cambiado drásticamente y, tristemente el mundo era bello, hasta que ya no.

El silencio de la habitación permitía a Axel pensar, recordar viejos tiempos y ver a su abuelo en ese estado le causaba un gran dolor, hubo momentos en los que la incertidumbre se volvía miedo y ansiedad. Y, por otro lado, el cariño y el respeto que le tenía no le permitía echarse para atrás.

Lucia al parecer se había quedado dormida, y pensándolo bien, las enfermeras también, ya que no venía nadie a avisar debido a que ya se habían acabado las horas de visita.

En esos momentos de silencio, Axel comenzó a pensar y a reflexionar sobre su vida y como es que la de su abuelo influyó positivamente siempre en él, por eso se cuestionaba que podría hacer el para honrar la vida de ese hombre que consideraba su padre y mejor amigo, fue ahí cuando recordó aquellas frases que le decía cuando niño.

-Axel, cuando tú seas grande el mundo no será igual a como cuando eras un bebé, acuérdate bien de mis palabras hijo, nunca te olvides de luchar por lo que realmente quieres, no te dejes llevar por lo que ves, haz lo que tu corazón te guie y sobre todo prepárate en todo aspecto, estudia mucho, verás que todo trae sus recompensas.

El abuelo decía siempre que fue increíble cómo cambiaron las épocas y cómo la tecnología superó tantas cosas que en sus tiempos eran remotas de alcanzar. Por eso Axel a pesar de ser un fanático de la historia y aunque renegaba de sus tiempos,

se decidió a comprometerse realmente con sus estudios en el Taller de códigos binarios, el primero de muchos talleres que quería tomar para poder conseguir ese empleo en la prestigiada y mundial empresa de máquinas M-249 y no solo se fijó conseguirlo, se puso como meta llegar a ser de los mejores empresarios de esa institución para lograr ser aquella persona importante que añoraba ser.

Volteó a ver al abuelo y el con su mirada triste y lo volvió a tomar de la mano, sus miradas se conectaron unos segundos y el abuelo le dijo:

-Confío en ti Axel, eres un genio en la tecnología, naciste para este mundo, o más bien este mundo está hecho para ti.

Lucia en ese momento se despertaba y escucho las palabras del abuelo, hizo una mueca y salió un poco enfadada, ella siempre dijo que no encajaba totalmente en el "nuevo mundo", a ella le tocó el cambio a la nueva era como decían los adultos, pudo tener árboles más cerca de ella, pudo sentir la lluvia con su piel desnuda y disfrutarla, no como ahora que cuando cae agua del cielo tiene un tipo de ácido que va quemando poco a poco en donde cae. Lucy como le decía de cariño el abuelo, tuvo que adaptarse repentinamente a todos esos cambios y como muchos siente que quedo en el limbo, aunque ha logrado vivir satisfactoriamente siente que algo le hace falta, es por eso que muchas veces trata mal a Axel debido a quiere llenar ese raro vacío haciendo sentir mal a los demás.

Pese a ello Axel pensó que no todo era tan malo, la época en la que le tocó vivir está llena de inventos, tecnología, además no existe ese molesto régimen del que hablaba Max, algo llamado escuela que por cierto a su hermana si le tocó, el abuelo decía que las escuelas eran instituciones donde una persona que conocía mucho de un tema impartía un tipo de cátedra donde compartía sus conocimientos y los estudiantes que eran llamados alumnos tenían que hablarles siempre con mucho respeto y seguir siempre sus normas, todo eso era llevado a cabo en un edificio donde había varios departamentos en los cuales se daban estas clases, cabe mencionar que el horario era casi igual para todos, algo sumamente extraño en estos tiempos, al final de los estudios todos se recibían de una misma rama o carrera como lo mencionaban.

Axel pensaba:

-Algo bueno tenía que tener esta “nueva era”, no me imagino como es que todos seguían esas reglas, y como todos estudiaban lo mismo.

-¿Quién eres tu muchacho? ¿Qué haces aquí? ¿Dónde carajos estoy? Dice Max desconcertado, sacando de sus pensamientos a Axel.

-Abuelo cálmate, soy Axel, tu nieto, no tengas miedo aquí estoy contigo.

-Mi pequeño Ax, inhalando con dificultad, hijo está lloviendo, sal, juega, brinca, bebe agua del cielo, yo te cuido desde aquí.

En esos instantes toda la habitación comenzó a iluminarse de un color rojo, todas las maquinas que se encontraban alrededor de la cama de Max sonaban intermitentemente, repetían una y otra vez el número de la habitación del abuelo.

-457 457 457

Axel se quedó desorientado al escuchar esas palabras, pero comprendió que se refería a su padre llamado igual cuando era pequeño, cuando se disfrutaban las cosas por más pequeñas que fueran.

Fue ahí cuando ya no se pudo hacer nada por el anciano, Max ya no respondía, el ya no estaba más aquí. Lucia entró rápidamente llorando desconsolada y abrazó a Axel sin importar las diferencias que tenían, luego arribó una enfermera a explicarles la causa de su fallecimiento y a llevarse el cuerpo del abuelo que tenía que ser preparado para convertirlo en un tipo de semilla de la cual emergería un árbol, esos seres tan preciados y necesarios en estos tiempos.

Axel sumido en una tristeza inmensa se fue a su caja, quería estar solo, y realmente lo estaba, por su parte Lucia volvió a su vida cotidiana, pero antes de irse, le dijo a su hermano que podía apoyarse en ella siempre cuando lo necesitara, en esos momentos Axel quería abrazarla, pero sus orgullos pudieron más y solo se despidieron de mano mientras él le agradecía sus palabras. Lucy se fue.

Axel se recostó en su cama y viendo sus pequeñas paredes dijo:

-no puedo ponerme así, mi abuelo no lo hubiera querido, tengo que levantarme y seguir luchando y aprendiendo como el me lo recordaba cada vez que lo veía.

Y así fue, aun con la tristeza dentro de él, se levantó de su cama, tomó su celular, su tarjeta y su especie de portafolio y salió de su pequeño hogar en búsqueda de conocimientos nuevos que lo ayudarían a cumplir sus sueños.

Caminó por 2 largas horas, observando, tocando todo lo que estaba en su entorno, sin observar a las demás personas. Él iba en su propio mundo, le encantaba sentir, destruir cosas para volver a construirlas de una manera más sofisticada y tecnológica, siempre la había. Se detuvo a observar una bicicleta de reciente modelo, con sus pedales automáticos, las llantas hechas con materiales indestructibles y toda una tecnología que la hacía ser la mejor del mercado y comenzó a dibujarla en su tableta que era algo así como un vidrio súper fino, pero con una flexibilidad sorprendente para ver que mejora podía tener y siguió caminando hasta llegar a un campo electrónico, donde todas las personas que estaban interesadas en manejar máquinas y no que las máquinas los manejen a ellas, iban a practicar y explorar el amplio mundo digital y electrónico.

Ese campo era grande, había de todo tipo de personas destruyendo, creando, observando, mejorando artefactos que caducaban cada vez con mayor velocidad, el avance tecnológico crecía a pasos apresurados, y Axel aprendiendo a ese ritmo también.

En ese lugar había personas que tenían más experiencia que otros y compartían conocimiento con los demás,

-como profesores, diría mi abuelo

Sin embargo, a esas personas se les trataba de la misma manera en las que se trataba a las demás, se hablaban de una forma en la que se pensaría que ya tienen muchos años de amistad.

Cada quien se encontraba explorando sus habilidades, conociéndose a sí mismo de una manera tan profunda que sabían lo que realmente querían hacer de su vida, así quería ser Axel, y por eso continuó caminando, de pronto algo llamó su atención, vio a un pequeño grupo de jóvenes de su edad armando una máquina M- 249.

-¡Qué interesante! ¡Debo ver!

Axel se acercó e inmediatamente los jóvenes, aunque un poco desconfiado lo saludaron de una manera amable.

-¡Qué cables amigo! Frase utilizada por los jóvenes para decir hola.

- ¡Hola! dijo Axel mostrando su lado tímido. Veo que están armando una maquina M-249.

-Así es, ¿quieres ver?

Aun cuando en esa época la competitividad era lo que regía el ambiente laboral, los jóvenes se mostraron amables y compartidos con Axel, aunque pensando siempre que puede ser un rival en un trabajo.

Y así pasaron los días, el joven de 21 años aprendía cada vez más rápido y más cosas que jamás pensó que pudiera aprender, por ejemplo, además de ir al campo artificial, algunos días se dirigía hacia el campo donde se sembraban y cultivaban plantas, pero no plantas artificiales, las plantas verdes, ¡las de verdad! Ese tipo de lugares eran escasos en el país, cuidar toda vida verde era muy importante, así que existía gente que dedicaba su vida a eso, a Axel le gustaba, quería aportar al ambiente de alguna u otra manera, quería que la tecnología al fin pudiera hacer una contribución con el planeta, recordaba los relatos del abuelo cuando le explicaba como todo era verde, lleno de plantas, árboles y de vida natural. Ahora los paisajes son más grises, había muchos edificios, pantallas por doquier, personas apresuradas corriendo de un lado a otro, pero era parte de su vida, y él tenía que dejar de desear vivir en el pasado, y concentrarse en el hoy, justo como lo hacía cada vez que se dirigía a los campos. La vida de Axel poco a poco empezaba a moldearse como él quería.

Habían pasado 6 meses desde que falleció el abuelo Max. Axel iba viento en popa con sus metas, en cambio, los pensamientos de Lucia se concentraban en sus actividades diarias, pero llegaba un momento, en la noche, cuando estaba sola en

el que sus recuerdos la empezaban a atacar, bien dicen, que la soledad es el peor amigo del hombre. Lucia despertaba sin motivación, no entendía por qué no se sentía parte de este mundo, a diario se preguntaba si la educación que recibió fue la correcta, y dormía preguntándose si algún día llegaría algo que la haría sentir mejor.

-Buenos días, ¿Hablo con la señorita Lucia?

- Amm si, Ella habla.

-Señorita Lucia, hablamos del Centro de Registro Universal, tenemos un problema con su información, no aparece en el sistema, necesitamos que acuda lo más pronto posible a las oficinas.

Lucia no se preocupó por eso. *-No se le puede confiar todo a las maquinas, ¿cuándo lo entenderán?* Dijo molesta por tener que cancelar la cita que tenía por la tarde. Salió de su casa apresurada, era de las pocas personas que contaba con transporte personal, vehículo solar con capacidad para una sola persona, aunque por la vida solitaria que llevaba, en realidad no le importaba mucho. Se dirigió a las oficinas de CRU (Centro de Registro Universal) esperando resolver el problema rápido.

-Buenas tardes Lucia, nos comunicamos contigo porque bueno, no sabemos cómo decirte esto... no se encuentra documentación tuya, no hay registros de nada, nada.

Lucia no entendía la gravedad de la situación, sin decir nada, solo observó al joven que estaba frente a ella, tratando de asimilar lo que pasaba.

-Lo que significa que, para el sistema, tú no existes, al menos no de forma oficial.

-Y eso ¿qué significa entonces? Pregunto lucia, comprendiendo que la situación era grave.

-Eso significa Lucia, que no existes, desafortunadamente tu generación fue la generación que sufrió cambios al entrar el nuevo sistema de la era GT-00, La Generación tecnológica entró cuando tú tenías 10 años, por lo que todo registro previo hecho antes a esa época, no existe, ni tu acta de nacimiento, ni tus estudios.

- ¿Qué? ¿¡Pero por qué!?

Lucia comprendió que no era nadie, tenía que volver a realizar sus estudios básicos nuevamente, lo cual fue bastante difícil de aceptar, ya que la única forma de aprendizaje era la que ella conocía, aun necesitaba a un maestro, a alguien que le dijera que hacer, ella no entendía los nuevos métodos de enseñanza. Realmente estaba preocupada ya que sin estudios básicos el título con el que ella trabaja ahora no era válido, en realidad nada de lo que tenía era válido, porque bueno, no existía. Las consecuencias de la situación empezaron a notarse, a la mañana siguiente el estado le desalojó de su vivienda, ellos no podían esperar a una persona que no podía pagar la renta, sobre todo en un mundo en donde lo que sobraba eran

personas con dinero buscando un lugar donde vivir. Ese mismo día, en la tarde, el agente de autos le confiscó el suyo. Lucia pensaba que no le había exigido lo suficiente a ese carro, claro que no sabía que se lo quitarían a los 8 meses de haberlo comprado.

No tenía lugar donde pasar la noche, no tenía como moverse, si, Lucia tenía depresión, por todo lo que pasó, bueno, en casos extremos el suicidio era la opción, pero afortunadamente Lucia aun contaba con un rayo de luz, su hermano Axel. No hablaba con él desde hace 6 meses, cuando sucedió lo del abuelo, no sabía que decirle, cómo explicarle, pero no tenía otra opción, Lucia tomó el teléfono y llamó...

- *¿Max? Hola, habla Lucia.*
- *¿Lucia? ¿Esta todo bien?*
- *Bueno, realmente no sé cómo decir esto, creo que necesito tu ayuda.*

-Si me tendré que humillar con Axel, por lo menos lo haré presentable. Mencionaba Lucia mientras escogía qué ponerse para su encuentro con Axel. Lucia a diario tenía citas, creía fielmente que afuera había alguien para ella, y se empeñaba en encontrarlo, podría conocer hasta 3 personas por día, pero jamás se había sentido tan presionada y nerviosa como lo estaba en este momento, y mucho menos porque su cita era con Axel, su hermano.

Se llegó la hora del tan extraño encuentro, decidieron verse en aquel hermoso parque tan emblemático de la ciudad, primero llegó Lucia, como siempre la más puntal, Axel en cambio se retrasó 20 minutos por eso del transporte y los horarios.

-Hola Lucia, dice Axel, me sorprendió tu llamada, pero créeme, que desde que el abuelo falleció he pensado mucho en ti.

-Hola Axel, gracias, pues iré directo al grano ya que me es muy difícil hablar de la situación por la que estoy pasando, pero aquí va, resulta que no soy nadie Axel, no tengo una identidad, me he quedado sin pertenencia alguna, estoy desesperada y necesito de tu ayuda.

Lucia contó a detalle el porqué de esta difícil situación y Axel tan benévolo como siempre la tomó de la mano y le dijo:

-Lucy no te preocupes a pesar de nuestras diferencias eres mi hermana, en realidad yo tengo muy poco, pero claro que te comparto todo lo que tengo. Y se dirigieron a la caja.

Pasaron los días, y los meses y su relación mejoraba poco a poco, Axel seguía estudiando en los campos, eran su pasión, sentía que para eso estaba hecho, mientras Lucia viendo la actitud de su hermano menor dejó de sentirse víctima de la situación y decidió volver a empezar sus estudios sin queja alguna, al fin de cuentas eran completamente diferentes a los que había tenido, fuera de eso algo

que siempre le había encantado, era la cocina, así que tomó cursos y comenzó a sentirse plena, realizada, por fin pudo sentirse feliz.

Y así fue, a unos años de que el abuelo dejara este mundo y de dejarle una misión a su nieto, por fin recibió su máspreciado regalo, ser un profesional en el manejo de máquinas M- 249 y tener un gran empleo, no dejando de lado su pasión por las plantas.

-Cómo cambia la vida no crees ¿no crees, Lucia? Sentados a unos metros de donde sembraron el árbol que contenía al abuelo.

-Lo sé Axel, dímelo a mí. Entre risas

-Lo importante de todo, a pesar de tantos cambios es que somos seres adaptables, siempre y cuando contemos con el amor de una familia y buenas enseñanzas.

FIN